

COMENTARIO A *VISIÓN DE PARALAJE* DE SLAVOJ ŽIŽEK*

Kathia Hanza

Pontificia Universidad Católica del Perú

Una buena manera de comentar un libro es comenzar por el título. Si es un buen libro, allí está dicho todo, y creo que este es el caso. No sé si tenga finalmente razón su autor en la tesis que propone, pero su libro es bueno. No hace una cosa distinta a la que ofrece en el título pues discute y presenta una única cuestión: una visión de paralaje, sólo – y aquí cabría quizá discutir la tesis en sus múltiples pliegues– que esta visión es total. Así lo dice el autor: «nuestro planteo es concebir la identidad de nuestra posición hegeliana-lacanianiana y la de la filosofía del materialismo dialéctico como un juicio hegeliano infinito» (p. 13). Hegel, Lacan y el materialismo dialéctico servirán para especificar la «visión de paralaje». ¿Y qué es una «visión de paralaje»? un juicio hegeliano infinito o, para presentarla con una imagen clara del propio autor, una cinta que forma un círculo, pero con la importantísima peculiaridad de que los lados de la cinta están unidos al revés, de forma que aunque la cinta exhibe un círculo completo, este tiene un quiebre, un corte, una brecha. Es una imagen poderosa que incita a preguntar: ¿desde dónde vemos el quiebre?, ¿qué nos obliga a advertirlo? Pues esa cinta que gira sobre sí misma hace un pliegue que está, a la vez, contenido y excluido en la cinta. Lejos de ser un círculo perfecto esa figura se presta para exhibir las paradojas y antinomias que se presentan en muchos órdenes de cosas.

Presumo que quienes hayan leído otros libros de Žižek estarán habituados a una característica inequívoca de su forma de escribir. Le interesa extraer hasta sus últimas consecuencias lo que se desprende de una idea, de una tesis, de una paradoja; lo hace con humor, inteligencia y despliegue de conocimientos. En este caso la «visión de paralaje» podría resultar extenuante y hasta claustrofóbica, pues, como vemos, ella es única y total. Afortunadamente ella es también desafiante, pues está llena de vericuetos e intersticios desde donde se pueden ilustrar problemas filosóficos, científicos y, lo que es más importante aún, experiencias humanas actuales. Como el propio autor nos advierte, la visión de paralaje implica una apertura, aplicable a muchísimos aspectos humanos y, por eso, requiere un soporte sistemático que hace que el libro se articule en tres grandes partes. Si la visión de paralaje es total, en lo que ella tiene también de quiebre, se tratará de presentarla con ayuda de sus principales mentores: Hegel y Lacan para anclarla en el materialismo dialéctico. Esta última fórmula parece hoy por hoy trasnochada, como si se tratase de un resabio de posiciones dogmáticas y

* Comentario presentado en la Undécima Feria Internacional del Libro. Lima, julio del 2006. Referencia bibliográfica: Žižek, Slavoj, *Visión de paralaje*, traducción de Marcos Mayer, México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 473 pp.

poco operativas. Y, sin embargo, Žižek piensa que hay buenas razones para proponerla; antes de comentar este punto, quisiera referirme brevemente a la estructura general del libro.

El libro presenta tres modos de la brecha de paralaje: el filosófico (centrado en la diferencia ontológica), el científico (vale decir, la irreductibilidad de la experiencia fenoménica de la realidad y su explicación científica) y el político (la circunstancia del antagonismo entre los agentes en conflicto) (cf. pp. 22-23). Las expresiones son del autor, pero lo sugestivo son las imágenes y los títulos que emplea Žižek para precisar estas tres grandes brechas o quiebres de la visión de paralaje. Aquello que concierne a la filosofía se titula: «La paralaje estelar: las trampas de la diferencia ontológica». La paralaje a propósito de la ciencia es «solar»: «la insoportable luminosidad de no ser nadie» (una de cuyas secciones se titula: «La insoportable pesadez de ser una divina mierda»). La paralaje en materia de política es, después de las estrellas y el sol, «lunar», permítase decir, pues, bastante equívoca, y, en realidad, apunta a una dirección, como lo dice el título: «hacia una política artística de la sustracción». Prestemos atención: al final ya no tenemos una imagen, sino una dirección posible, la de sustraernos a algo (uno de cuyos candidatos será, como el autor nos deja entender, «el perverso circuito del goce» de la sociedad capitalista avanzada).

112

En todas las secciones encontraremos, expuestas y discutidas con humor, antinomias y paradojas que atraviesan viejos y nuevos debates. Las dos primeras partes tienen un ritmo rápido y estimulante, se avivan los viejos debates del idealismo alemán, se vuelve a pensar en los análisis de Marx y Freud, se los discute con autores modernos, el espectro es pues muy amplio. Žižek tiene la gran virtud de interesarnos vivamente en los debates. Por ejemplo, la paralaje solar, la de la ciencia, nos ubica en la discusión sobre la relación entre mente y cuerpo. Es justamente aquí donde más insistentemente «el materialismo dialéctico toca a la puerta», como reza el título de la introducción ¿Por qué? Como seguramente se habrá advertido, Žižek parafrasea el título de una famosa novela de Kundera: *La insoportable levedad del ser*. Este título se transforma en «la insoportable luminosidad de no ser nadie», o también, en su versión luterana, en «la insoportable pesadez de ser una divina mierda». Todas esas expresiones se refieren en su núcleo a lo mismo, y dan cuenta de una brecha de paralaje, dependiendo desde dónde se la mire. Recordemos la imagen de la cinta: la visión de paralaje es aquella capaz de percibir la torsión, el quiebre que se da entre los dos lados de la misma cinta. «La luminosidad de no ser nadie» o ser la «excrecencia de Dios» consiste en humillaciones que el hombre tuvo que afrontar a partir de la modernidad. Žižek nos propone que las miremos como los dos lados de una cinta: o bien somos «espíritu» (mente) o bien somos «materia» (neuronas). Para ambas determinaciones encuentra Žižek representantes en las actuales discusiones sobre la relación mente-cuerpo, por ejemplo, entre los enfoques reduccionistas,

cognitivistas, neodarwinianos, o también, desde una perspectiva más filosófica entre quienes hacen prevalecer la autonomía del puro fluir frente a las cosas reales (*cf.* p. 197). Podría resultar muy denso especificar aquí estas posiciones. Bastará, espero, intuir la idea central: contra el reduccionismo de la materia-neurona (uno de los dos lados de la cinta) y contra la idealidad de nuestro espíritu-mente (el otro de los dos lados de la cinta), propone Žižek que analicemos la brecha que se da entre las dos posiciones. Esa brecha habla de una antinomia, de una oposición que debe resolverse «dialécticamente» en términos del materialismo. Cito un pasaje: «¿cómo ocurre la emergencia/explosión de lo mental a nivel de lo neuronal mismo? En términos de Hegel, hay que concebir la identidad de ambos ('lo mental es lo neuronal') como un 'juicio infinito' que apunta hacia una (auto)contradicción radical: «'lo mental es lo neuronal' no significa que 'lo mental pueda reducirse a los procesos neuronales', sino que 'lo mental explota a partir de un callejón sin salida neuronal'» (p. 265).

La «explosión», la brecha o también «el cortocircuito» se suscitan porque estamos «dentro y fuera» de un cuadro (por ejemplo, aquel que opone lo mental y lo neuronal, como los dos lados de una cinta). Se trata de una condición estructural, en donde hay siempre un punto ciego que señala nuestra inclusión en ella. Aquí es donde el aporte de Lacan es sustantivo. A juicio de Žižek en el núcleo mismo de la experiencia psicoanalítica encontramos una brecha de paralaje (*cf.* p. 27) y por eso los análisis de Lacan son fundamentales. No me animo a comentar cómo se sirve Žižek de tales análisis, pero sí puedo destacar que Žižek aboga a favor de un materialismo dialéctico capaz de reconocer, con ayuda de Lacan, diferencias específicas entre la modernidad y el estadio actual del capitalismo avanzado. Esto significa que las condiciones en las que vivimos pueden ser, con ayuda del psicoanálisis y de la economía política, esclarecidas. Más aún, desde el materialismo dialéctico es factible aceptar «la insoportable luminosidad de no ser nadie», esto es, que es dable sustraerse a la lógica de la pulsión y del cinismo postmoderno del goce, buscando una salida ético-estética.

¿Cómo sería esto posible? La última parte del libro, cuyo título es «hacia una política artística de la sustracción», esboza una respuesta. Aquí, la literatura, de Henry James principalmente, y la música de Wagner acaparan la atención de Žižek. James permite ubicar la paralaje ética, pues en su literatura exhibe, en la forma y en el contenido, el «declive» del sujeto y de su marco sionormativo que «hace más radical nuestra dependencia de los demás» (p. 346). Ante ello, es imprescindible una actitud ética, que para el autor no es otra cosa que un trabajo de mediación, de incesante actividad e interacción de individuos¹.

¹ «Es el movimiento mismo de 'perdersé' (de perder la sustancia ética) el que nos abre el espacio para el trabajo ético de mediación que es el único que puede generar la solución» (p. 347).

Wagner apunta al mismo declive del sujeto que James, pero su reverso no es la ética, sino el goce o el placer. Žižek analiza en las óperas de Wagner «las variaciones estructurales de gesto u objeto, no directamente su significado» (p. 383) para mostrar que su gestualidad es vacía y está atrapada en un círculo del goce, no es simbólica, sino a la larga pulsional. Por eso, para Žižek, Wagner es un protomodelo de la perversión simbólica de nuestra sociedad.

Con «política artística de la sustracción» estaría señalando el autor, así, un determinado tipo de acción: una suerte de resolución ética que pueda sustraerse, retirarse de las condiciones que en el orden material y simbólico nuestra época nos impone. Pero, anota Žižek, la acción personal, contingente, histórica, es interacción; en cambio, «el *estar* inmóvil, inerte, impávido» pertenece a la violencia. Si aceptásemos que la visión de paralaje es fructífera y esclarecedora, no podríamos esperar una respuesta tajante, una fórmula para enunciar el tipo de acción necesario. Después de todo, quedaría en nosotros la tarea de percibir el quiebre, la brecha de paralaje que nos concierne.